

roe. La rata contamina su amor. Es en la habitación que comparte con Julia donde ve ratas, por primera vez. Julia le pregunta: "¡Querido te has puesto palidísimo! ¿Qué te pasa? ¿Te dan asco?". Serán las ratas las que hagan que Winston traicione a Julia. La rata que aparece en la habitación que han alquilado a Mr. Charrington es la evidencia de la falta de intimidad. En ese momento están siendo espiados por las ratas de uniforme negro del Partido. Las ratas son la Policía del Pensamiento. El hambre que Winston siente al ser detenido es "un hambre roedora". Las ratas que O'Brien va a utilizar para quebrar la resistencia de Winston "eran ratas enormes (...)" ". "A pesar de ser un roedor, es carnívora (...). Supongo que comprenderás cómo está construida la jaula. La caretta se adaptará a tu cabeza, sin dejar salida alguna. Cuando yo apriete el otro resorte, se levantará el cierre de la jaula. Estos bichos, locos de hambre, se lanzarán contra tí como balas. ¿Has visto alguna vez cómo se lanza una rata por el aire? Así te saltarán a la cara. A veces, primero atacan a los ojos. Otras se abren paso a través de las mejillas y devoran la lengua". Las ratas son el precio de la lealtad de Winston a Julia. Winston ya es una ruina. Winston ha sido obligado a descender a un mundo de obscuridad y se ve obligado a comportarse como una rata para librarse de las ratas. El Partido ha triunfado. Un hombre ha quedado reducido a un guijapo. Winston Smith ha dejado de existir. Ahora sólo es el número 6.079. Ya le había dicho O'Brien anteriormente: "Si tú eres un hombre, Winston, es que eres el último. Tu especie se ha extinguido. Nosotros somos los herederos. Te das cuenta de que estás sólo, absolutamente sólo. Te encuentras fuera de la historia. No existes". Ha muerto el hombre y ha nacido el camarada, el seguidor incondicional del Partido. Orwell se vale de un horror de pesadilla como lo son las ratas para transplantarlo al terreno de lo político. El mundo orwelliano de Big Brother también es capaz de penetrar por las mejillas y, con avidez, devorar la lengua y el cerebro de las personas que no están de acuerdo con él. Las ratas son el grupo agresor que vence al ser individual, el triunfo de la animalidad sobre la razón, sobre el amor, el triunfo del mal sobre el bien.

Estamos en 1984. La novela de Orwell se titula *1984. 1984* es un mundo de ratas. Por cierto, en el calendario chino 1984 es el año de LA RATA.

ANALISIS, DESDE EL PUNTO DE VISTA MILITAR CUESTIONES DE INCIDENCIA EN LA OBRA DE ORWELL

Julio FERRER SEQUERA

Aunque en conjunto esta obra describe principalmente el proceso de sometimiento de la voluntad humana y la negación sistemática de la evidencia, e incluso del pasado en una total entrega a un hipotético bien general personificado por "El Partido" siendo en apariencia escasamente tratados los aspectos militares, lo cierto es que en el fondo de la narración late una constante relacionada con la actividad bélica, aunque no propiamente militar sino más bien "anti-militar", pues el tipo de confrontación a que se hace referencia en *1984* no posee ninguna de las características generales que son comunes a toda guerra —con excepción de la matanza sistemática de seres humanos— faltándole principalmente el factor "VOLUNTAD DE VENCER" que ha sido y es motor fundamental en todos los conflictos que hasta ahora han ensangrentado el suelo de nuestro incorregible planeta.

La idea de Orwell en su obra, una guerra continua y sistemática, no es nueva y aparece con relativa frecuencia en otros autores, tanto de novelas como de guiones cinematográficos, así vemos en Julio Verne, el eterno precursor, un excéntrico alemán que trata de apoderarse del mundo en *Los quinientos millones de la Begún*. Luigi Motta en *La Princesa de las rosas* nos presenta ya un mundo dividido en dos bloques irreconciliables, Oriente y Occidente, cuyas diferencias se dirimen en una colossal batalla aérea en la que intervienen aeroplanos y dirigibles de ambas potencias armados de revolucionarios ingenios producto de la imaginación del autor. No obstante la anticipación que supone la división del mundo en dos bloques en la época de estos escritores —finales del siglo XIX y comienzos del XX— la guerra que imaginan es totalmente convencional y ambos contendientes, al contrario de los de *1984*, desean obtener el triunfo lo antes posible.

En otra utopía futurista, *Un Mundo feliz* de Aldous Huxley, vemos también algunos detalles orwellianos como las reservas de seres humanos en estado salvaje, que nos recuerdan a los “proles” de nuestro autor.

Un guión de H.G. Wells llevado al cine por Willian Cámeron en 1936 con el título de *La vida futura* presenta ya el concepto de “guerra continua” que empobrece a la humanidad pero que permite mantenerse a la autocracia de “el Jefe”, todo en una línea que bien pudiera haber servido de inspiración a Orwell para concebir el “Big Brother”. En el fondo argumental de esta película vemos una posibilidad de redención; la “República de los Aviadores”, que sin embargo es pronto anulada por el desbordamiento industrial y científico y por la tiranía de la máquina.

Con posterioridad a la aparición de la obra de Orwell y por consiguiente sin posibilidad de influencia sobre la misma, pero que reforzan su opinión sobre el triste porvenir de la humanidad, tiranizada y manipulada por los medios de información —o mejor dicho de “desinformación” estatales— tenemos dos interesantes películas; la interpretada y dirigida en 1965 por el francés Pierre Etaix, proyectada en España bajo el poco afortunado título de *Mientras el cuerpo aguante*, que en tono humorístico nos presenta la enorme incidencia de la publicidad televisiva en la mentalidad del ciudadano actual y ya en una línea más catastrofista, vemos en la dirigida por el también francés François Truffaut, sobre un guión de Rai Bradburg —el autor de *Crónicas marcianas*— *Fahrenheit-451* (1966) una estremecedora utopía futurista sobre un mundo en el que

han sido destruidas y prohibidas bajo terribles penas todas las publicaciones en letra impresa (-415° es la temperatura de combustión del papel—), siendo sustituidas por gigantescas pantallas de televisión, a través de las cuales, como en *1984*, son dirigidas las mentes de los desgraciados terrícolas. Solo una minoría contestataria ha osado enfrentarse a este dominio estatal, como Snowball y Goldstein, y refugiados en las montañas, sus miembros aprenden de memoria las obras de los autores clásicos para evitar la pérdida definitiva de esta riqueza para las futuras generaciones; o sea, que es más optimista que la novela de Orwell pues aún hay un atisbo de esperanza...

Y ya en la realidad actual, ¿qué mayor peligro para la libertad humana que ese “Big Brother” que constituyen los satélites espía, los bancos de datos, las “drogas de la verdad” y tantas otras infernales invenciones cuya terrible amenaza gravita sobre el hombre de nuestro tiempo?

La división del mundo y la guerra continua (“The endless War”)

Volviendo ahora a centrarnos en el aspecto propiamente bélico del relato, vamos a comentar la situación del mundo en el *1984* de Orwell y en la no mucho más prometedora que la auténtica fecha nos depara:

El mundo orwelliano se halla dividido, en dos bloques gigantescos y antagónicos; OCEANIA y EURASIA, este último, mucho más compacto y concentrado, es una superpotencia eminentemente terrestre que se apoya en los recursos de su enorme extensión y en la cubierta protectora que esta misma le brinda. El otro bloque, Oceanía, es por el contrario, una potencia marítima escudada en la gran masa de agua que la rodea y en el poder disuasorio de sus colosales “fortalezas flotantes”, de cuyas características militares el autor no da detalles. Pero esto no es todo, aún existe un “tercero en discordia”; la Confederación de ASIA ORIENTAL; potencia de inferior categoría surgida posteriormente como resultado de un confuso período de luchas.

Los dos bloques principales están enfrentados a perpetuidad en una lucha constante, sin atisbo de final, ya que este no es deseado por ninguna de las partes, disputándose ambas la alianza con la tercera potencia —aunque las dos negarán, una vez obtenida ésta, la

evidencia de su anterior hostilidad—. La búsqueda de esta alianza se debe al deseo de conseguir los recursos bélicos que les permitan dominar una mayor porción de la zona en litigio, que es el cuadrílatero definido por las cuatro ciudades: TANGER y BRAZZAVILLE en África, HONG-KONG en Asia y DARWIN en Australia. Pero lo curioso de esta situación es que la conquista de nuevos territorios no tiene por objeto aumentar las posibilidades de una victoria militar, ni siquiera buscar una vía de expansión; tan sólo se trata de aprovechar el potencial humano —es una zona abundantemente poblada— disponiendo así de una mano de obra barata y mantenida en condiciones de auténtica esclavitud. Se persigue también el beneficio de los minerales existentes en esas tierras y otras ayudas que permitan continuar una inacabable guerra —“The endless War”— de la que pueda decirse con razón: “La Guerra es la Paz”, pues al ser ésta el estado habitual adquiere, como la lluvia en los países del Norte, un carácter de normalidad. (Queremos hacer notar que a Orwell le gustaban mucho los juegos de palabras como Guerra-Paz, Verdad-Mentira, y aún de cifras, pues parece ser que la de “1984” la ideó a base de invertir las dos últimas del año en que escribió la obra; 1948 = 1984).

Podremos ahora preguntarnos qué finalidad perseguían con ese tipo de contienda los “supergobiernos” de ese mundo demencial, todos ellos totalitarios en la más pura acepción de la palabra, es decir, en los que “todo lo que no es obligatorio está prohibido...”, pero el imaginario libro de Goldstein, “El Libro”, (no olvidemos que el libro en general es el enemigo de los totalitarismos, véase *Fahrenheit 451*), nos da pronto la respuesta diciendo: “Cuando una guerra se hace continua deja de ser peligrosa porque desaparece toda necesidad militar” —ambos Estados son autárquicos—¹ quedando aclarada la posible ambigüedad de este párrafo con la afirmación que sigue: “En nuestros días no luchan (los Estados) unos contra otros, sino cada grupo dirigente contra sus propios súbditos, y el objeto de la guerra no es conquistar territorio ni conservarlo sino mantener intacta la estructura de la sociedad”². Resulta pues algo parecido a lo que ocurre ahora con la absurda guerra de Irán contra Irak o con la innumerable serie de conflictos localizados que han venido a conocerse como “Guerras de la Post-guerra”³ y que des-

¹ ORWELL, George, 1984. Barcelona. Destino. 1983, pág. 209.

² Idem., pág. 210.

³ FERNANDEZ AGUIRRE, J., *Las guerras de postguerra*. Barcelona. Argos, 1964.

de la terminación de la Segunda Guerra Mundial no han cesado ni un momento, probablemente atizados por las grandes potencias aparentemente en paz (actualmente arde la guerra en Centroamérica, Sudáfrica, Oriente Próximo, Afganistán y un largo etc.) sirviendo de válvula de escape, pues, como dice el autor británico: “La guerra, dentro de la gran paradoja es una garantía de cordura” (sic) y respondiendo a la necesidad creada por las actuales estructuras político-económicas que exige la destrucción de determinados recursos, tanto alimentarios como bienes de equipo, para que quede asegurada a su vez la necesidad de fabricar otros y evitar la crisis. Ejemplo típico de esta idea lo tenemos en la larguísima guerra sostenida en Viet-nam por los EE.UU. en la que constantemente eran arrojadas toneladas de bombas sobre zonas absolutamente despobladas, con el único fin de asegurar un consumo diario aceptable de un material que ya estaba fabricado y pagado. Esta guerra pues, así como la mayoría de las citadas, responde casi exactamente a lo que Orwell, en el supuesto Libro de Goldstein, afirma con clara visión: “Los bienes habían de ser producidos pero no distribuidos, y en la práctica, la única manera de lograr esto era la guerra continua”. En el párrafo siguiente añade: “El acto esencial de la guerra es la destrucción, no forzosamente de vidas humanas, sino de productos del trabajo. La guerra es una manera de pulverizar o de hundir en el fondo del mar los materiales que en la paz constante podrían emplearse para que las masas gozaran de excesiva comodidad y con ello se hiciesen a la larga demasiado inteligentes...”.

Vemos pues, que la única diferencia que esta suposición presenta con la realidad actual en los países desarrollados del llamado “Mundo Occidental”, es que esa destrucción sistemática no es tan directa —aunque también se destruyan o quemén ciertos productos para mantener los precios— y viene en parte compensada su acción por la permisividad y aún estímulo en el consumo de drogas y por una labor publicitaria destinada a grabar con indelebles caracteres la idea de consumo en la mente del ciudadano medio, consiguiendo embrutecerlo e hipotecar su trabajo de por vida (piso, plazos, etc.) anulando su capacidad de reacción y evitando a la vez el peligro de que “se hiciera a la larga demasiado inteligente...”.

La URSS, por el contrario, fiel a la teoría orwelliana, gracias a los enormes gastos necesarios para mantener su nivel de poder militar a la altura del de los EE.UU., consigue un perfecto control sobre su población, a la que proporciona un nivel de vida, aunque en

general digno, muy inferior al del Mundo Occidental —a pesar del mucho tiempo transcurrido desde el triunfo de la Revolución— pero con la ventaja de que además puede permitirse, merced a la ayuda de un eficaz sistema policiaco y de una organizada burocracia, conservar en auge ciertos valores ya perclitados en el llamado “Mundo Libre” como la laboriosidad, el patriotismo, el cultivo de deportes no alienantes ni puramente espectaculares, el rechazo aparente a la droga (aunque ciertos partidos afines la propugnen para los países occidentales) y la ausencia de problemas laborales.

La guerra de Orwell comparada con la guerra tradicional

En esta última parte del trabajo vamos a estudiar algunas de las características del tipo de guerra imaginado por Orwell en su *1984* frente a las típicas de un conflicto convencional al que comparativamente podríamos llamar “decente”, ya que en frase del propio autor aquella no sería sino una estafa y un engaño a los combatientes, por otra parte escasos “y altamente especializados” (sic).

Así pues, y siguiendo la pauta que nos dan los factores que tradicionalmente han sido fundamentales para alcanzar la victoria, es decir; VOLUNTAD DE VENCER, ACCION DE CONJUNTO y SORPRESA, vamos a analizar varios párrafos del citado libro⁴ para ver como en la guerra que sostiene los tres superestados orwellianos esta victoria, ni perseguida ni deseada, no tiene probabilidad alguna de ser alcanzada jamás.

PRIMER FACTOR: VOLUNTAD DE VENCER. Este primordial factor sería imposible de inculcar a los combatientes, ya que comienza por no existir en los dirigentes, no siendo la guerra más que “una lucha de objetivos limitados entre combatientes incapaces de destruirse unos a otros, sin una causa material para luchar y que no se hallan divididos por diferencias ideológicas” (sic), o sea que se carece de una mística capaz de arrastrar a los hombres al combate.

Por otra parte, “en los centros civilizados la guerra no significa más que una continua escasez de víveres y alguna que otra bomba cohete que puede causar unas veintenas de víctimas” (sic). De donde

se deduce que la guerra no es popular al no tener nadie nada que defender.

Existe además la imposibilidad física del triunfo pues “Ninguno de los superestados podría ser conquistado definitivamente ni siquiera por los otros dos en combinación” (sic) y esto se agrava porque “además ya no hay nada por qué luchar” (sic) pues al ser autárquicas las economías de todos ellos no existe tampoco la necesidad de la lucha por los mercados.

SEGUNDO FACTOR: ACCION DE CONJUNTO. También esta condición sería muy difícil de alcanzar para una potencia cuyos miembros dirigentes —el “Partido Interior”— son frecuentemente conscientes de que “esta o aquella noticia de guerra es falsa y puede saber muchas veces que una pretendida guerra o no existe o se está realizando con unos fines completamente distintos a los declarados” (sic). Y lo que es más grave, “ninguno de los tres superestados intenta nunca una maniobra que suponga el riesgo de una seria derrota” (sic) por lo que mal podrá a su vez obtener una decisiva victoria.

La estrategia, como vemos, consiste en “adquirir mediante una combinación de lucha, regateo y oportunos golpes de traición, un anillo de bases que rodee completamente a uno de los estados rivales para firmar luego un pacto de amistad” (sic), no hay pues “verdadera lucha a no ser en las zonas disputadas en el Ecuador o en los polos; no hay invasiones del territorio enemigo” (sic), no siendo por lo tanto, posible la victoria, pues la única forma de imponer en forma absoluta la voluntad propia al contrario es ocupar su territorio metropolitano.

TERCER FACTOR: SORPRESA. Este último e importante componente de toda acción bélica es en este caso totalmente imposible de lograr pues se trata de un conflicto continuo en el que las condiciones de lucha están tácitamente acordadas por los contendientes dada la existencia “del principio, seguido por todos los bandos aunque nunca formulado, de (respetar) la integridad cultural” (sic) y de que “las condiciones de vida en los tres superestados sean casi las mismas” (sic), así como sus ideologías oficiales: “INSOG” en Oceanía, “NEOBOLCHEVISMO” en Eurasia y “ADORACION DE LA MUERTE” en Asia Oriental.

Mal pueden, pues, sorprenderse unos estados a otros en ningún terreno y menos en el de las acciones bélicas cuando “se ayudan mu-

⁴ ORWELL, G., *1984*. Op. cit. págs. 197-208.

tuamente manteniéndose en pugna" (sic) y aunque teóricamente los dirigentes dediquen sus vidas a la conquista del mundo, "están vencidos al mismo tiempo de que es absolutamente necesario que la guerra continue eternamente sin ninguna victoria definitiva" (sic).

Conclusión

Por todo lo dicho, la guerra imaginada por Orwell "comparada con las antiguas, es una impostura, se podría comparar esto a las luchas entre ciertos rumiantes cuyos cuernos están colocados de tal manera que no pueden herirse" (sic) y repetimos para terminar, una frase orwelliana ya comentada: "El objeto de la guerra no es conquistar territorio ni defenderlo, sino mantener intacta la estructura de la Sociedad. Por lo tanto la palabra guerra se ha hecho equívoca (sic). Así sí puede decirse sin mentir: ¡La Guerra es la Paz!

BIBLIOGRAFIA

- ORWELL, G., *Homenaje a Cataluña*. Barcelona. Airel. 1983.
- ORWELL, G., *Mi Guerra Civil Española*. Barcelona. Destino. 1982.
- ORWELL, G., 1984. Barcelona. Destino. 1983.
- CHAMORRO MARTINEZ, M., 1808-1936. Madrid. CEDESA. 1974.
- ALGARRA RAFEGAS, A., *El Asedio de Huesca*. Zaragoza. "El Noticiero" 1941.
- MARTIN RETORTILLO, C., *Huesca vencedora*. Huesca. Campo y Cia. 1938.
- SALAS LARRAZABAL, R., *Historia del Ejército Popular de la República*. Madrid. Editora Nacional. 1973.
- OLIVES, J., "Georges Orwell o el poder de la vigencia" en Revista "Historia y Vida". N° 190. Barcelona 1984, p. 104.
- CAROL, M., "Un brigadista en la Guerra de España" en Revista "El País Semanal". N° 350. Madrid. 1983, p. 44.
- Catálogo de la Exposición de material de guerra tomado al enemigo. San Sebastián. Publicaciones del Ministerio de Asuntos Exteriores. 1938. Ejemplar seriado con n.º 953.
- AZNAR, M., *Historia Militar de la Guerra de España*. Madrid. Editora Nacional. 1969. (4^a Edición).

LA CLASE MEDIA EN Keep the Aspidistra Flying

F. Javier SANCHEZ ESCRIBANO

No voy a entrar en una comparación de *Keep the Aspidistra Flying* con las otras novelas de Orwell consideradas también de "clase media"¹, ni con la novela que nos ha servido de pretexto para este seminario². Pretendo trazar un esquema, analizar la descripción que de la clase media nos hace el protagonista. Sin duda mi exposición encuentra un perfecto complemento en la brillante ponencia del Dr. Rodríguez.

El héroe, Gordon Comstock, se mueve a través de un tremendo complejo de inferioridad. Lucha por ser un hombre libre, rechaza la clase media, pero desde unas premisas también de clase me-

1 Vid. EAGLETON, Terry: "Orwell and the Lower-Middle-Class Novel", en *George Orwell, A Collection of Critical Essays*, ed. por Raymond Williams. Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1974, págs. 10-33.

2 Vid. MEYERS, Jeffrey (Ed.): *Georges Orwell. The Critical Heritage*. London, Routledge & Kegan Paul, 1975, págs. 65-90.